

Manuel Silva Acevedo

Poemas

Instantáneas

En el mar muerto de las viejas fotos
estas damas con aureolas de polvos de azafrán
quedaron para siempre inacabadas.

1912: ya nadie vive de ese entonces
y del paseo familiar al estero
nadie recuerda con certeza -nadie puede recordar-
esa vaga tristeza en el umbral de las pupilas
y el reflejo de los paños de mesa, un vaho rojizo,
que aterrba a los perros echados a los pies

"A mí me gustaría morirme en sueños, como un halcón
en vuelo"

la vieja señora de nariz recta y alta
quedó inmovilizada por el magnesio
dispuesta a saltar abruptamente sobre su propia tumba;
a sus flancos, familiares sonríen como pájaros
mirando al sol del ocaso,
inaudíbles graznidos grabados en sus frentes
que ahora desciframos sumando y restando la suma
de los años,
dividiendo y sacando la raíz cúbica de nuestro vaticinio.

"Este invierno ha sido muy crudo para mí, las
viejas dolencias
a la espina dorsal me tienen a mal traer..., tengo miedo...,
tengo miedo de verdad..., no sé..., tengo miedo de veras".

De: Perturbaciones, 1967.

Manuel Silva Acevedo

Poemas

Danubio azul

Era un animal romántico, dijo el orangután
y apretó en su puño al granadero
y luego lo engulló
y se llenó de cintas de primera comunión
de fragatas en llamas
de bosques azotado por vendavales
de pequeñas explosiones atómicas
de cadáveres en campos de batalla

Era un animal mitológico, dijo la hiena
sumida en las tripas del orangután
y se sintió repleta de medallas y escarapelas
de ofrendas florales y salvas de cañonazos
de asonadas callejers y cargas de caballería
de marchas nupciales interrumpidas a balazos

Era vox populi un animal de mala entraña, dijo el gusano
royendo las entrañas podridas de la hiena
y entonces fue el día del Juicio Final
y los cadáveres diseminados en campos de batalla
se pusieron de pie
y estalló el Danubio Azul
y cada oveja tomó a su pareja
y se danzó hasta altas horas de la madrugada
cuando la multitud derribó las puertas de Palacio
y una pálida dama desmayándose en los brazos de
..... su granadero
exclamó: es el siglo que muere, amor mío.

De: Mester de bastardía, 1977.

Manuel Silva Acevedo

Poemas

Refuto a la tristeza

Desmayados poemas donde los amantes
se despiden con un beso de tijeras heladas
Habitaciones muertas y muertos en los muros
sorbiendo sopas con escalofríos
Clavos doblados con sus cabezas tímidas
Enmudecidos muebles con cajones y nichos
Y cartas arrugadas
como desesperados pañolones de viuda
Quiero cambiar mis versos
por racimos de uvas de Italia
por toneles de pólvora
desclavar ataúdes hacer crecer la luna de un soplido
despertar a las bellas narcotizadas
zanjar todas las deudas de los desposeídos
despejar el camino de los rezagados
darle camisa al triste y colores al humo de los cielos
donde los viejos dioses se baten sin cuartel
No puedo más con esta marcha fúnebre
A veces me asomo a las ventanas
y llamo y grito y doy voces de júbilo
agito mi consigna como un abanderado
o caigo de rodillas rezando, ardiendo, blasfemando
o me atraco a las tapias, embozado
porque ya viene el sol
y es la hora de desatar los nudos
y reventar los diques
y abrir paso a las corzas con su oleaje de carnes

De: Monte de Venus, 1979.

Manuel Silva Acevedo

Poemas

Ultimo

¿Qué habrías hecho para apoderarte de mi oído
y mi sangre y mis hundidos huesos parietales
y mi soledad de ropa sucia
y mis palpitaciones y bramidos
como trenes subterráneos estremeciendo el mundo?
¿Qué habrías hecho si en lugar de teléfonos
hubiera habido huracanes desatados
sombrosos arrancados por el viento
velocidades más veloces que la luz
trampas mortales abiertas sepulturas
aldeas desmanteladas árboles rotos
puentes quebrados por una mano impía
casas abandonadas por la luna
mansiones sin techo y sin relojes
calendarios atroces hierros retorcidos
calamidades públicas epidemias solares
orquestas enloquecidas
platos humeantes con guisos de pánico
fantasmas incurables relámpagos arañas
cucarachas saliendo del subsuelo
ratas hambrientas y mojadas?
¿Qué habrías hecho si en lugar de tu voz
un sol se hubiera abierto
como una naranja dinamitada
si el mundo se hubiera puesto ausente
por un siglo
si el plan del universo hubiera cambiado
de una vez para siempre
si las fieras se hubieran vuelto mansas
y si mi poema se hubiera vuelto puño
carcaj palanca bronca acero vivo
daga mala volcadura de vino
mano trunca traición puerca
abandono de huérfanos y viudas
infierno zoo casa de remates
tropol de banqueros y ladrones
derrame colosal de sangre seca
último habitante?

De: Monte de Venus, 1979.

Manuel Silva Acevedo

Poemas

Musa araña

La delinco con premeditación y alevosía,
la gano palmo a palmo,
asalto sus primeras colinas,
arrastrándome por sus laderas olorosas,
convirtiéndome en su duro zapador masculino,
en su horador, en su cateador, en su minero,
en su explosivista, en su explotador,
socavándola, mechándola, atreviéndome a todo
en todas sus entradas y salidas,
salivándola y escoriándola,
adobándola como un puerquito,
colmado de atenciones sus lunas,
sus deslizamientos, sus hoyito y hoyuelos,
clavándola, dragándola, empalándola,
llevándola a mi juego,
desbordándola, emboscándola, copándola,
mordiéndola por los flancos,
en pinzas, en rastrillo, en cabeza de playa,
cayéndole por sorpresa,
tomándola por la retaguardia,
pasándola a cuchillo,
rematándola con bayoneta calada,
incendiando su cuartel general,
haciendo prisionero a su estado mayor
fusilándola sumariamente,
llenándola de fuego,
quemándola por dentro
como una bala dum dum,
como un caballo de troya en llamas,
untándola de esperma,
llenándole los pezones de miel
y las nalgas de melaza brillante,
rebalsándole la boca de mí,
caída de bruces rendida y humillada
y exhibida de cuerpo entero
como una esclava, como una perla rara,
y alzada desde la ignominia
y elevada a la más alta condición
de Ronca, Musa Araña, Ave del Paraíso.

De: Desandar lo andado, 1988.

Manuel Silva Acevedo

Poemas

Sociedad de mercado

Cuánto valen acaso estos días vendidos,
estos huérfanos días cuyo solo propósito
es hacer un depósito en sangre,
afanados en descontar la deuda
que sin querer contrajimos con la vida.

Días expósitos,
abandonados en el quicio
de una ajena puerta.
Desquiciados días
en que de sol a sombra te desmembras
por ganar un pan (agusanado).

Oh sociedad ideal
para ti el pan y para mí el gusano.

Manuel Silva Acevedo

Poemas

Soliloquio del intocable *

Yo soy el intocable.

Primero fui suche en un negocio del ramo
(allí metí un poco las manos).

Luego busqué un asunto mejor rentado.

Yo soy el intocable.

Entonces tuve que procurarme clientes,
pescar peces gordos en el ambiente
(ya me ocuparía de los demás ingredientes).

¡Hacer una estafa!

Plata, plata, de dónde sacar más plata,
reunir capital para una empresa fantasma.

Yo soy el intocable.

Como corresponde me vestí muy bien.
Conseguí un crédito blando con no sé quién.

A los acreedores

les dejé un mensaje en la contestadora:

Yo soy el intocable.

Después logré birlar un fondo mutuo
valiéndome de toda clase de pitutos.

Embauqué a un tío marica y lo hice bufar.

Engatusé a una tía rica

y la hice embalsamar.

Yo soy el intocable.

Pero no. También me aburrí de las tretas políticas,
el juego electoral no daba garantías.

Crear poderes fácticos me proponía.

Yo soy el intocable.

Me asocié con la transnacional de unos gringos,
la cara salvaje del capitalismo,
detrás del maquillaje el más descarado
de los canibalismos.

Yo soy el intocable.

Puse en práctica toda clase de movidas.

Las ventas brujas no pagaban IVA.

Fugas de capitales iban y venían.

Me preguntaron quiénes eran mis contactos.

Contesté que estaban muy bien colocados.

Contesté que primero había que mojarlos.

Por último, formé mi propia compañía.

Compré a huevo una empresa del Estado

que la dictadura había intervenido

y me sirvió de pantalla con todo sigilo;

la convertí en un *holding* muy competitivo.

Pero el cuento es muy largo.
Para distraerme talé unos bosques nativos,
crié salmones, gané propuestas de todo tipo.
Yo soy el intocable.
Hasta que empecé a cansarme de lo mismo.
Los negociados aburren, las coimas,
los sobornos, los donativos.
Yo soy el intocable.
Llegó el momento de planear en grande.
Falsificar dólares y toda clase de desfalcos
me ponían obsesivo.
Opté por lavar dinero por mero afán deportivo,
para un Cartel, para otro Cartel
hasta llegar al Capo mismo.
Aquí vengo yo, dije, cuidado conmigo,
un gobierno incorruptible dónde se ha visto
o una megaempresa que haga juego limpio.
Parecía de ratas un nido.
Así que me propuse salvar al Occidente
y hacer triunfar el humanismo.
Para vencer hay que arriesgar,
lo digo sin eufemismos.
Yo soy el intocable.
Mercado negro hacía en la trastienda
y uno que otro malabarismo,
en pesos facturaba, en dólares cobraba
a espaldas del fisco.
Si algún incorruptible metía sus narices
me rajaba las vestiduras de patriotismo.
También construí unas casas que se llovían,
ya era tiempo de demostrar mi altruismo.
El tráfico de influencias las puertas me abría.
Yo soy el intocable.
Tuve que colocar algunos palos blancos,
vender cobre a futuro y otros espejismos.
Crucé la cordillera por un paso secreto,
permanecí escondido para evitar un juicio,
40 ruedas de la Bolsa,
40 días igual que siglos,
con 40 de mis socios en un confortable laberinto.
Yo soy el intocable.
Luego vinieron unas guerras urdidas por la CIA,
todas las partes entraron en conflicto.
Mi misión era sembrar caos y alarmismo.
Produje pestes, epidemias, bombas de racimo
y oculté la mano.
Se hicieron mil denuncias en los altos organismos,
pero nunca encontraron el cuerpo del delito.
Trafiqué con drogas, la panacea del escapismo.
Uno tras otro empezaron a caer connotados adictos.
Yo soy el intocable.
Intentaron asesinar mi imagen
propalando rumores, acusaciones sin destino,
pero yo movía mis peones, jueces venales,
tontos sumisos.
Yo soy el intocable.
Culturas enteras se prostituyeron,

sectas fanáticas florecieron
en el *new age* del politeísmo.
Prometían el Cielo en la Tierra,
vendían evasión y conformismo.

Yo soy el intocable.

Me especialicé en el tráfico de órganos,
en los pornovideos y el secuestro de niños.

Yo soy el intocable.

Levanté una candidatura, pagué coimas en efectivo,
y para salir de dudas, volví a untar a intachables ministros.

Yo soy el intocable.

Mejor será que me calle la boca,
parapetarme detrás del paraninfo
y mantenerme en el poder manejando el mundo
con mis invisibles hilos.

Por qué no:
después de todo este modelo es pan comido.

* Anaquel Austral de Virginia Vidal